

INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE N° 107.

Cañuelas.

Profesorado en Lengua y literatura

Teoría Literaria IV

Ensayo académico. “*El impacto de la metrópolis en la vida del ser humano*”

Profesora: Virginia Diana Palacio

Alumna: Tolosa, Verónica Yamila

Curso: 4°

Año: 2011

Ensayo académico.

“El impacto de la metrópolis en la vida del ser humano”

La historia de la humanidad, en el devenir de los siglos, ha ido sufriendo diversos procesos de transformación que han influido de diferentes formas en el desarrollo de la cultura de los diversos pueblos. Hechos trascendentes y de fuerte impacto sociocultural fueron la revolución industrial y la consecuente industrialización que, por un lado, promovieron el progreso y el crecimiento económico de los países, pero, por otro, trajeron consecuencias, en ocasiones, no tan beneficiosas para la totalidad de las personas. Argentina no estuvo ajena a estos fenómenos; ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, esta modernización llegó al territorio con el objetivo político, económico y social de fomentar el desarrollo para insertar a la nación en la economía mundial. Este hecho trajo consigo una creciente tecnificación en los modos de producción y una creciente urbanización marcada por gran afluencia de inmigrantes, traídos de Europa para salvar la falta de mano de obra, y por el surgimiento de un nuevo paisaje, urbano, con novedosos formatos y sembrado de edificios en los cuales funcionaban las fábricas. Así, se empezó a erigir la metrópolis. Como consecuencia de estos hechos, las transformaciones que se dieron generaron una nueva configuración de país y de sociedad que determinó nuevos modos de vida para la población. Estas nuevas formas alcanzaron todos los ámbitos y llegaron a la producción literaria originando en ella una nueva perspectiva de inspiración: el impacto de la metrópolis en la vida del ser humano.

El presente ensayo pretende mostrar, a partir del análisis de diversas obras literarias, las visiones que los autores seleccionados, algunos contemporáneos de los sucesos descritos, poseen de este mismo fenómeno. Para el trabajo de análisis se toman obras de Roberto Arlt, Alfonsina Storni, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Leónidas Barletta y Alejandro Dolina.

A fines del siglo XIX y principios del XX, el gobierno argentino puso en marcha un plan de desarrollo técnico-industrial sin precedentes que llevaría a la nación a formar parte de la nueva configuración económica capitalista del mundo y la haría partícipe de un proceso de modernización que alcanzaría todos los ámbitos de la sociedad. En el ámbito de producción, se da un fuerte crecimiento industrial y un gran desarrollo técnico por la importación de nuevas maquinarias que promueven la elaboración de mayor cantidad de productos y un gran cambio en la producción agraria, que mayormente era realizada por los campesinos. Esta modernización trajo aparejadas múltiples consecuencias a la vida de la población. En primera instancia, la mayoría de las fábricas y centros de producción se instalaron en la ciudad de Buenos Aires y sus cercanías, de modo que se dio una impactante transformación en el paisaje que se plagó de casas, conglomerados habitacionales como los conventillos, edificios y chimeneas humeantes. Por otro lado, la población argentina, con pocos habitantes y acostumbrada a la sosegada vida rural y “de pueblo”, se vio invadida, por grandes masas de inmigrantes, provenientes de Europa con motivo de cubrir las necesidades de mano de obra que requería el nuevo sistema de producción, y por masas de habitantes del interior del país que se movilizaban a la creciente urbe en busca de nuevas fuentes de trabajo. Esta afluencia migratoria generó una superpoblación en la ciudad que determinó un cosmopolitismo al que los antiguos pobladores debían acostumbrarse, y también, atentó principalmente contra su subsistencia, dado que no todos tenían la posibilidad de conseguir un trabajo con un salario que, al menos, alcanzara para vivir; esto, debido a la gran oferta de mano de obra que, en distintos momentos económico-políticos del país, sobrepasaron la demanda, generando desempleo. Respecto de los centros de producción, la población debía adaptarse, por un lado, a los nuevos regímenes que conlleva el trabajo en relación de dependencia, y por otro, a la nueva forma de trabajo que requería, si bien no de una gran especialización, sí de cierta capacidad para operar las nuevas maquinarias. De este hecho último se desprende que, una vez más, se generó desempleo y con éste la marginación.

Sin embargo, los habitantes de la urbe, no sólo sufrieron la marginación, sino que también fueron arrastrados por la vorágine de la metrópolis, en constante movimiento, hacia una rutinización de sus vidas; y todo esto les causó soledad, angustia, desesperación, y también, esperanza, ilusión, perseverancia, paciencia, sentimientos muchas veces contradictorios, que fueron plasmados en la literatura por escritores, partícipes de esa sociedad en crecimiento, que empezaron a mirar en lugares donde, hasta ese momento, ningún artista había mirado. Tal es el caso de Alfonsina Storni, quien en sus poemas plasma el contraste de paisajes viejos y nuevos con gran sentimiento de añoranza y angustia.

Alfonsina Storni Martignoni nació en Sala Capriasca, Suiza, en mayo de 1892. Su literatura perteneció al modernismo, movimiento literario latinoamericano, autónomo respecto de movimientos anteriores, que

sintetiza la tradición literaria universal con la tradición cultural propia de cada país. Esa conjugación de elementos propios y universales se plasmó, en primera instancia, alrededor de temas relacionados con el amor, la locura, la muerte. Con el surgimiento de la clase trabajadora, los temas se diversificaron y tomaron otras direcciones; se tematizó el territorio, y distintos aspectos de la cultura y la identidad propia, como el hombre en la ciudad, el hombre y el trabajo, etc.

La infancia y juventud de la poetiza estuvieron marcadas por dificultades para conseguir trabajo y sus consecuentes problemas económicos. Se desempeñó, entre otras cosas, como maestra en una escuela domiciliaria, que le proporcionaba una escueta suma de dinero que no le alcanzaba para vivir dignamente.

En 1911 se trasladó a Buenos Aires, llevando consigo sus pocas pertenencias. Arribó a la estación del ferrocarril del Norte (actualmente Retiro) y se hospedó en una pensión. Al año siguiente, nació su hijo Alejandro, sin padre conocido. Más tarde madre e hijo se mudaron a una casa compartida con un matrimonio. En 1913 consiguió trabajo de cajera en una farmacia y posteriormente en una tienda. Realizó algunas colaboraciones en la revista *Caras y Caretas*, se supone mediante recomendación. La remuneración era escasa. Además, leía todos los avisos que ofrecían empleos, hasta que encontró una solicitud de «corresponsal psicológico» que contaba con redacción propia. La empresa solicitante se dedicaba a la importación de aceite. Se presentó a la entrevista laboral siendo la única mujer entre cien varones postulados debiendo insistir firmemente para que le permitieran ser evaluada. Finalmente fue elegida. En *Caras y Caretas* se relacionó con José Enrique Rodó, Amado Nervo, José Ingenieros y Manuel Baldomero Ugarte; fue con los dos últimos con quienes su amistad fue más profunda. Con este empleo, su situación económica mejoró, por lo que pudo realizar viajes frecuentes a Montevideo, donde conoció a la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou y al que sería su gran amigo, el escritor también uruguayo Horacio Quiroga. “*La inquietud del rosal*”, un libro de poesías donde expresaba sus deseos como mujer y describía su condición de madre soltera sin ningún tipo de complejo, se publicó en 1916, aunque nunca le pudo pagar la edición a la imprenta. Lo escribió en su trabajo mientras dictaba órdenes y correspondencias a la mecanógrafa. En un momento, hasta le ofreció a Leopoldo Lugones los originales por miedo a ser acusada de impúdica a causa de esta publicación.

A raíz de algunas críticas de sus jefes en su trabajo de corresponsal psicológico, quienes no veían bien que la escritora de un libro que limitaba con la inmoralidad trabajase allí, tuvo que renunciar. La publicación de este libro le permitió ingresar a los cenáculos de escritores, como la primera mujer en integrarlo. Las colaboraciones en *Caras y Caretas* le permitieron relacionarse con los editores de la revista *Nosotros*, una revista literaria que reunía a los escritores más conocidos.

En 1925 publicó “*Ocre*”, que marcó un cambio decisivo en su poesía. Su poesía, fundamentalmente de temática amorosa, también se ligó a la temática feminista e intentó desligarse del Modernismo y volver más la mirada al mundo real.

Este cambio de perspectiva en la obra de Storni tiene relación con las transformaciones estéticas de las vanguardias que consideraron que cualquier situación humana puede ser fuente de inspiración y germen de la poesía, según expresa Mariano Calbi en “*Prolongaciones de la vanguardia*”; y a su vez, estas transformaciones, se condicen con los cambios sociales cuyos resultados nunca son perpetuos sino que están en constante movimiento, arrastrando, así, a la poesía y al artista a una constante búsqueda de nuevas impresiones. De este modo, Storni cambió su perspectiva, y esto dio paso a la composición del poema “*Selvas de ciudad*”, en el que la poetiza alude a la frialdad y homogeneidad de las nuevas construcciones que cubren la ciudad de manera tan tupida como la vegetación de una selva, describiendo un paisaje nuevo donde las casas están unas pegadas a otras, y hasta encimadas; también describe los formatos homogéneos de éstas cuando se refiere a que todas tienen *los mismos frentes desteñidos*, azoteas, rejas, buzones; todos estos elementos son iguales, impregnando a la ciudad de una monotonía visual que antes no existía en el paisaje de Buenos Aires. Otro poema de Storni que expresa una descripción similar es “*Cuadrados y ángulos*”. Esta poesía, al leerla, daría la sensación de que la autora se embarcó en un viaje por la ciudad y va describiendo lo que ve a medida que avanza; esto podría explicar la repetición de las expresiones: “*casas enfiladas*”, de “*cuadrados*”, que inician el poema. Desde esta iteración la poetiza, una vez más, describe el nuevo y monótono paisaje urbano.

En el primer poema, la autora también hace referencia al sentimiento que esta nueva configuración urbana genera; si bien las construcciones están aglomeradas, la poetiza expresa que todas están lejos de todas, con lo que estaría refiriéndose a la añoranza del paisaje antiguo donde el sentimiento pueblerino estaba signado por la cercanía de sus habitantes, tanto espacialmente como en cuanto a los vínculos interpersonales. Desde esta perspectiva, Raúl González Tuñón, hace una referencia similar en “*La calle del agujero en la media*”, poema en el que el autor describe, con una nostalgia expresada sobre todo en el último verso “*algo ha muerto*”, una

calle de pueblo, una calle común, con sus personajes conocidos por todos, que existía en cualquier lugar antes de estos grandes cambios que trajo la modernización.

Raúl González Tuñón nació en Buenos Aires en 1905. Comenzó su carrera literaria en 1922, con la publicación de poemas en las revistas literarias *Caras y Caretas* e *Inicial*. En esa época colaboró, además, en la redacción de las revistas *Proa* y *Martín Fierro* y fue un entusiasta participante del movimiento vanguardista Florida. Años después cobraron mayor relieve las preocupaciones políticas y sociales y su militancia comunista le valió persecuciones, sobre todo en 1933, cuando fundó la revista *Contra*. En 1934 y 1936 estuvo en España y trabó amistad, entre otros, con Federico García Lorca y Pablo Neruda. La temática de la poesía de Tuñón, es porteñista y está arraigada en lugares y tipos populares. Este hecho sustenta el sentimiento de nostalgia puesto en el poema seleccionado.

Beatriz Sarlo, en su artículo, hace referencia a esta nueva configuración urbana. La autora, aborda a tres personajes que tienen diferentes visiones de la urbe: Le Corbusier, arquitecto franco-suizo, al que se considera la figura más importante de la arquitectura moderna tanto por sus numerosas innovaciones como por la maestría y vigencia de sus obras, Wladimiro Acosta, arquitecto argentino de origen ucraniano que centró su investigación en la interrelación entre la arquitectura y el clima, y Roberto Arlt, novelista, cuentista, dramaturgo y periodista argentino. Los tres tienen en común que ven a la urbe en relación con la naturaleza o con la sociedad, pero no con un dejo de nostalgia, sino que centran su mirada hacia un futuro. Le Corbusier ve a la ciudad desde su condición de visitante extranjero que llega al puerto, y remarca la necesidad de que la ciudad recupere el río y no lo tape con edificios; para ello propone un bosquejo de una ciudad futura con torres y plataformas sobre el río, integrándolo de esta manera al paisaje. Por otra parte, el arquitecto, en cierta manera, critica también el acelerado crecimiento de la metrópolis, aludiendo que está tan plagada de edificios altos que ya se hace imposible ver el sol y que la ciudad ha perdido a la naturaleza; estos aspectos serían compartidos por Alfonsina Storni en sus versos, en los que alude a un vacío y falta de naturaleza viva en contraposición con las formas geométricas rígidas de los edificios.

Wladimiro Acosta tiene una visión de la ciudad a partir del capitalismo incipiente; la disposición de los centros de producción y las casas generan, expresa Acosta, un caos general. Su propuesta hacia un futuro dentro del marco de ese capitalismo que llegó para quedarse, es un bosquejo de una ciudad dividida horizontalmente, donde los pisos inferiores de los edificios están destinados al trabajo, y los superiores, a las viviendas de los trabajadores. Con este proyecto se evitaría el caos generado por el deambular rutinario de millones de personas en la urbe. Estos aspectos de la configuración real de la ciudad en referencia al caos, también se ven en los versos de Storni cuando la poetiza alude a la selva humana en el poema "*Selva de ciudad*"; allí la autora hace referencia a la vorágine diaria causada por el ir y venir de millones de personas.

Roberto Arlt, según Sarlo, ve a la ciudad como una prisión, enfocando más de cerca las problemáticas sociales que se ciernen entre los grandes edificios y calles caóticas. De acuerdo a lo que expresa la autora, Arlt no concibe a la ciudad real en sus obras, sino que siempre apunta a una urbe futura, con características casi cinematográficas, que engendra la necesidad de un cambio radical en la sociedad.

Roberto Arlt, nació en Buenos Aires en el año 1900, con lo cual se puede decir que vivenció los grandes cambios que trajo la modernización. En sus relatos describe las bajezas y grandezas de personajes inmersos en ambientes indolentes. Su escritura, según manifiesta Beatriz Sarlo en su artículo "*Liminar. Roberto Arlt excéntrico*", está signada por su condición de periodista, que ejerce fuerte influencia en su mirada social y en sus obras. El autor no recae en sentimentalismos sino que realiza una crítica moral de la sociedad elitista aludiendo que se hace necesario un cambio radical que favorezca la justicia social y elimine la marginación y la inequidad. De este modo retrata y denuncia a la Argentina de los que intentan insertarse en un medio regido por la desigualdad y la opresión. Algunos relatos seleccionados de su libro "*Aguafuertes porteñas*", demuestran lo mencionado; "*El tímido llamado*", es un relato enmarcado que cuenta un suceso en el que un muchacho de pobre condición se acerca a un suntuoso edificio y toca el timbre en busca de trabajo. Salíó un portero, al que el muchacho saluda cortésmente y le entrega una carta. El portero se muestra totalmente indiferente e intratable, dado que no contesta el saludo, toma la carta y cierra la puerta. Luego Arlt cierra el relato haciendo unas reflexiones acerca de aquellas cosas que pasarían por la cabeza del muchacho, su angustia, su desamparo, su marginación. Con esta historia, Arlt critica a la sociedad moderna que por un lado, trae todo el progreso y el bienestar, pero sólo a unos pocos, y por otro, genera la resignación, la angustia y la desolación de quienes no tienen a la vista ninguna posibilidad de insertarse en esa estructura rígida y absorbente, y que solamente pueden resignarse a subsistir y a perseverar en su búsqueda. Otro relato de Arlt, del mismo libro, que denuncia las malas condiciones de vida en esta urbe es "*La tragedia del hombre que busca empleo*". Aquí, el autor denuncia la superpoblación de desempleados y describe las

peripecias que realizan para conseguir un sustento. Desde otro ángulo y dentro del mismo relato, el escritor haría referencia a la especialización que requiere cada oficio y cada industria, condición estructurante de la modernización, que no todos los individuos tienen, y por lo tanto, de aquí se origina la marginación y la exclusión social, también expuesta en el relato anterior ("*El tímido llamado*"), y en el primer poema citado de Alfonsina Storni "*Selva de ciudad*", donde la autora refiere a la selva como una metáfora de la urbe en tanto ámbito en el cual sobrevive el más fuerte, aún en detrimento de los demás.

En torno a estos mismos conflictos relacionados con la búsqueda de oportunidades de una vida y un salario dignos, "*El relojero*", de Roberto Arlt, es un relato que describe que dicha profesión se ha ido desvirtuando a causa de la abundancia de trabajadores en el oficio, con lo cual, el trabajo mermó y los ingresos son escasos; pero, el relojero también relata su búsqueda de una salida que le permita mejorar su condición, de ahí que se haya especializado en reparar relojes despertadores (objeto netamente necesario para quienes están inmersos y esclavizados por la rutinaria vorágine moderna del cumplimiento de horarios en los centros de producción, según Simmel en su artículo "*La metrópolis y la vida mental*"). Respecto de la especialización a la que hace referencia Arlt en su relato, según Simmel, ésta es necesaria para los trabajadores, y delimitadora de las diferencias sociales en tanto que favorece el refinamiento y favorece el enriquecimiento de las demandas del público consumidor.

Retomando el tema de la esclavitud del trabajo mencionada en el párrafo anterior, Arlt también da cuenta de ésta. Su relato "*La muchacha del atado*", describe la rutinaria tarea, plagada de sacrificios, de una muchacha joven que desde niña ha tenido que trabajar en un taller de costura y llevar trabajo a su casa para poder subsistir. Las reflexiones de Arlt señalan la atadura de la muchacha a ese trabajo por no tener posibilidad de otra cosa, y la resignación de saber que su futuro está signado por la continuación de ese sacrificio; resignación, a la que también refiere Georg Simmel en el citado artículo, en tanto fenómeno de saturación de estímulos que agotan las fuerzas de los individuos en su lucha por responder a los incesantes cambios.

Respecto de esta esclavitud y búsqueda infinita de oportunidades de donde parece no haber salida, González Tuñón, en "*Epitafio para la tumba de un obrero*", refiere, a la vida sacrificada del obrero de construcción que no tiene más que resignarse a su trabajo aún conociendo que su salario es escaso y no tiene ningún tipo de cobertura ni reconocimiento o consideración como persona; sólo es un obrero más, detrás de él hay millones dispuestos a ocupar su lugar. Así, González Tuñón también hace referencia a la indiferencia que existe en la sociedad moderna, cuando, en el poema, expresa que nadie reclamó el cuerpo y nadie registró el suceso de su muerte, sólo sus familiares de condición tan pobre que ni siquiera pudieron costear su entierro. Georg Simmel en su desarrollo teórico, alude a la indiferencia como una consecuencia de la superpoblación de la urbe; es decir, en tiempos anteriores donde los pobladores eran pocos, sus vínculos, eran más estrechos y todos se conocían. La nueva estructura social y urbana ha traído gran cantidad de "desconocidos" al entorno del individuo; la indiferencia sería, según Simmel, una especie de barrera protectora con la cual el individuo se encerraría en sí mismo y, con ello, frenaría la saturación que conlleva interactuar con millones de personas. Sin embargo el enajenamiento de los individuos es tal que se respira soledad en los aires urbanos. De esto da cuenta Alejandro Dolina en su relato "*La decadencia de la amistad*", en el que el autor rememora los años felices en su pueblo donde estaba rodeado de amigos con los que podía contar en cualquier situación adversa. El artista observa la urbe actual y critica el aislamiento de los individuos, las situaciones de conflicto que cada uno solo tiene que sobrellevar, la soledad existente aún estando rodeado de personas pero que son desconocidas, remarcando la necesidad de cultivar una amistad verdadera en la que apoyarse, y señalando, mostrando su desacuerdo, a aquellas amistades que se tejen por conveniencia en la urbe materialista.

Dolina hace un llamado de atención a la reflexión acerca de aquellos valores que se han ido perdiendo, como en el caso de la amistad, ya mencionado, y el de la solidaridad. En su relato "*El curso triste de la calle Caracas*", el autor remite a la soledad de los individuos en sus adversidades por carecer de amigos o compañeros en el dolor y a la tristeza presente en todos ellos a causa de los embates que presenta la vertiginosa ciudad y atenta a su bienestar. Dolina advierte que en los últimos años, los carnavales ya no son lo que eran antes de toda la transformación social. En ellos realmente había felicidad y ganas de festejar. Pero con el devenir de la modernización y las consecuentes adversidades aparejadas en relación a lo laboral y el bienestar, que es más bien malestar, en la mayoría de la población, estas fiestas se han desvirtuado a tal punto que se enmascara la tristeza y la angustia, y se finge una felicidad muy lejana, casi inalcanzable. La propuesta de Dolina es, para empezar a generar cambios desde otro lugar, no dejar de ser uno mismo y mostrarse tal cual es, de modo que desde aquí, se pueda construir una sociedad verdadera sin hipocresía ni indiferencia.

Otros textos que muestran las dolorosas vivencias de los habitantes de la urbe son “*Episodio real de la vida de un payaso*” y “*Las cartas*”, de Leónidas Barletta. Este autor contemporáneo de toda esta transformación social, dedicó su literatura a la clase obrera dado que él mismo trabajó en el puerto y éste le sirve de inspiración para su obra, según expresa Raúl Larra en su artículo “*Leónidas Barletta, el hombre de la campana*”. Perteneció al Grupo de Boedo, formado por un conjunto de artistas que en su obra daba la máxima importancia a los contenidos sociales y políticos. Así, este artista, se movió por el mundo de los circos y los recovecos del barrio de La Boca, donde captó sentimientos y experiencias que plasmó en las obras mencionadas. La primera, narra la historia de un payaso que vivía en la pobreza, pero que igualmente sacaba fuerzas de su interior dejando de lado sus tristezas para divertir a los demás. Este payaso se casa con una costurera y tienen un hijo. Como familia pobre de los suburbios, los salarios de ambos no alcanzaban para una alimentación digna; como consecuencia de ello, el niño creció en la desnutrición, enfermó y murió. Este hecho los golpeó fuertemente, pero los dos comprendieron que debían continuar su lucha y seguir adelante, aun después de semejante pérdida.

Esta realidad descrita por Barletta, se condice con los textos anteriores en los aspectos tratados como la resignación, la perseverancia, la esperanza, la lucha de los individuos, y lo nefasto de la nueva sociedad que, aunque prometía progreso y bienestar, éste sólo fue para unos pocos, ya que el resto y mayoría de los habitantes de este monstruo urbano, estaban sumidos en la más grande pobreza, y siendo parte de un gran aparato de marginación y exclusión social como el que describen Simmel y Larra haciendo referencia, éste último a los lugares y personas que inspiraban a Leónidas Barletta.

En “*Las Cartas*”, se puede observar una situación similar de pobreza en esa abuela que debe hacerse cargo de su nieto y no tiene un centavo para vivir. La protagonista, una anciana sin recursos que vive en una pequeña pieza, en la residencia donde trabaja limpiando pisos y cuyos dueños la maltratan por su condición de pobre, recibe dos cartas: la primera anotiéndola de la muerte de su hija, y a consecuencia debe hacerse cargo del nieto; y la segunda, notificándole la muerte de su hijo. La anciana se sumió en una gran tristeza y desconcierto no pudiendo comprender lo sucedido; había quedado sola con el niño y ni siquiera había podido sepultar a sus amados hijos. Ella sólo piensa en el futuro del chico cuando ella ya no esté y en las injusticias que debía soportar, desde los maltratos de sus patrones, las adversidades y luchas por conseguir un plato de comida y un techo para el niño, hasta las dos grandes pérdidas irreparables que le tocó vivir.

Este texto, también se condice con los aspectos mencionados para las obras anteriormente analizadas. Si hay puntos a destacar de este relato son la angustia, tristeza y resignación de la protagonista, por un lado; y por otro, la indiferencia del patrón en el trato a la anciana, que manifiesta cierta discriminación y rechazo por su condición de pobre. Ambos aspectos derivados de la estructura social que trajo la modernización y la urbanización, que delimitó, trazando una línea bien clara, pobres, por un lado, y ricos, por el otro.

Una obra que engloba muchos aspectos ya mencionados es “*Adán Buenosayres*”, de Leopoldo Marechal. La novela, cargada del sentido del ser nacional, y que permite un acercamiento a una realidad Argentina con gran profundidad, comienza con el entierro de Adán y describe su periplo simbólico por la geografía urbana y arrabalera de un Buenos Aires transfigurado. Ya en el primer capítulo, el autor describe el dinamismo agobiante de una urbe en crecimiento y aceleración constantes, y a un Adán Buenosayres que, si bien está arraigado profundamente a la ciudad, ésta lo ahoga llevándolo constantemente a recordar la serenidad y felicidad de su Maipú de la infancia. Adán observa la urbe que lo angustia, pero esa angustia se conjuga con el no sentirse parte de ella y con el desconsuelo que le causa mirar hacia el pasado y hacia el futuro. “*Buenos Aires en marcha reía: industria y comercio la llevaban de la mano*”; con esta expresión el autor cierra una descripción minuciosa del funcionamiento casi automático de una ciudad en crecimiento y con el solo objetivo ser parte del mundo. De esta expresión se pueden desglosar todos los aspectos antes analizados en los otros textos: la soledad y agobio del protagonista se condice con el agobio y las angustias de los otros personajes de las otras obras, en tanto que aún estando en esa urbe no son, o no se sienten, parte de ella, por diferentes razones, como por ejemplo, la exclusión social, el desempleo, la marginación, la resistencia al cambio, la lucha, la pobreza. Adán está en un ámbito de gran vértigo que imprime en la vida de sus habitantes la automatización en una rutina que no parece tener fin, pero aún en él y ajeno a él, permanece en su búsqueda de identidad y de su lugar en el mundo, tratando de dilucidar un futuro que no parece asomarse.

A modo de cierre, se puede expresar que todos los textos seleccionados y analizados refieren y se conjugan en distintos aspectos de una realidad que estuvo vigente en su momento de producción y que impactó, no sólo en el común de los habitantes sino que también lo hizo en los propios artistas, quienes sintieron el compromiso de testimoniar las diversas vivencias de sus contemporáneos. Según Boris Eichenbaum expresa en “*El ambiente social de la literatura*”, y Raúl Larra en su artículo sobre Leónidas Barletta, el contexto histórico social repercute en la obra de arte y en su producción, porque del mismo

modo, ese entorno repercute en la personalidad del artista que no se puede desligar del contexto en que vive y desarrolla su obra.

De esta manera, es que los artistas seleccionados y sus obras pertenecen a un momento histórico, social y cultural de Argentina y plasman en sus producciones aquellos aspectos de la vida ciudadana de que fueron testigos.

Si la cultura se perpetúa por medio de la literatura, estas obras son un gran ejemplo de perpetuidad de las experiencias de vida de aquellas personas que vivieron y sufrieron el cambio, y son registro de aspectos que no siempre aparecen en los textos de historia más que como estadísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Calbi, Mariano (1999) "Prolongaciones de la vanguardia". En Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica, tomo 10, Buenos Aires, Emecé, págs. 235-255
- Eichembaum, Boris. "El ambiente social de la literatura"
- García Helder, Daniel (1999) "Poéticas de la voz. El registro de lo cotidiano". En Jitrik, Noé: Historia crítica de la literatura argentina. La irrupción de la crítica. Tomo 10, pág.213-234
- Larra, Raúl (?) "Leónidas Barletta: el hombre de la campana", Buenos Aires, Ediciones Conducta, pág 35-69
- Sarlo, Beatriz (2000) "Liminar. Roberto Arlt, excéntrico". En Arlt, Roberto: Los siete locos. Los lanzallamas, Costa Rica, Editorial Universidad de Costa Rica, pág15-19
- Sarlo, Beatriz (1992) "Arlt: ciudad real, ciudad imaginaria, ciudad reformada". En Revista Punto de Vista N° 42, Buenos Aires, abril, pp. 15-21
- Simmel, Georg (1988) "La metrópoli y la vida mental", adaptado por D. Weinstein de Kurt Wolff (transporte), la sociología de Georg Simmel. Nueva York, Prensa Libre, 1950, pp.409-424
- Storni, Alfonsina: Poesías, en www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/antologiapoetica/PoesiasAS.asp